

## Activación, forma urbana y participación: caso del barrio informal Sinaí, Montes de Oca (Costa Rica)

### Activation, Urban Form, and Participation: The Case of the Informal Settlement Sinaí, Montes de Oca (Costa Rica)

Mario Villalta Flórez-Estrada<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Costa Rica, Escuela de Arquitectura, San José, Costa Rica, [mario.villalta@ucr.ac.cr](mailto:mario.villalta@ucr.ac.cr), ORCID: 0009-0001-8455-9754<sup>1</sup>

**Artículo. Recibido:** 2024/02/12 | **Aprobado:** 2024/06/20

**Resumen:** El artículo ofrece un análisis de los procesos de activación urbana desde las transformaciones morfológicas en el barrio informal Sinaí, ubicado en el distrito San Rafael del Cantón de Montes de Oca en San José, Costa Rica. Estas activaciones han sido parte de un proceso participativo de varios años mediado por el programa de Trabajo Comunal Universitario TCU-708 de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Dentro del análisis que se presenta, se abordan temas como la relevancia del uso cotidiano del espacio público, los procesos de negociación que involucran a diversas partes y la interacción entre la morfología urbana y los procesos de gestión participativa. Se explora el papel crucial de los proyectos de infraestructura comunitaria y cómo estos pueden convertirse en motores de gestión para trabajar distintas problemáticas sociales y económicas de las comunidades expuestas a las condiciones más vulnerables.

**Palabras clave:** participación ciudadana; espacio público; activación urbana; barrios informales; forma urbana.

**Abstract:** The article provides an analysis of urban activation processes through morphological transformations in the informal neighborhood Sinaí, located in San Jose, Costa Rica. These activations have been part of a multi-year participatory process facilitated by the Community Work Program TCU-708 of the School of Architecture at the University of Costa Rica. Within the analysis presented, topics such as the significance of daily use of public space, negotiation processes involving various stakeholders, and the interaction between urban morphology and participatory management processes are addressed. The crucial role of community infrastructure projects is explored, demonstrating how they can serve as catalysts for addressing various social and economic challenges faced by communities exposed to the most vulnerable conditions.

**Keywords:** participation; public space; urban activation; informal settlements; urban form.

<sup>1</sup> Arquitecto, graduado de la Universidad de Costa Rica en el 2003 y Magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia en el 2015. Docente e investigador de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica desde el 2007.

## Introducción

Este artículo está basado en la investigación titulada "Estrategias de Activación Urbana" (2019-2021), realizada desde la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. La presente busca sistematizar las experiencias y aprendizajes del Taller de Activación Urbana (TAU), proyecto de la Escuela de Arquitectura y la fundación Pausa Urbana, realizado anualmente desde el 2009 hasta el 2022. El taller ha contado con la participación de más de 100 artistas, profesionales y colectivos de diversas áreas, cosmovisiones distintas provenientes de varios países, principalmente de Latinoamérica. De forma colaborativa, se ha realizado una serie de acciones y propuestas de activación para espacios públicos de distinta índole y en contextos sociales y urbanos.

Como parte de los resultados de la investigación, se define el concepto de activación urbana y se sistematiza una serie de experiencias que permiten crear una caja de herramientas para realizar procesos de esta naturaleza en espacios públicos comunitarios. Uno de ellos ha sido desarrollado en el barrio Sinaí, ubicado en el distrito de San Rafael del cantón de Montes de Oca, San José, Costa Rica; estudio de caso seleccionado para el desarrollo de este artículo, cuya descripción y contextualización se detallan más adelante.

El artículo parte de la caracterización del concepto de activación urbana desde un enfoque de hábitat humano. Se plantea una definición que permite establecer categorías de análisis para estudiar los procesos de activación. Una de estas categorías es la morfología urbana, la cual será analizada para comprender su relación con el desarrollo de los procesos de gestión participativa en barrios y comunidades. Para esto, se describe a grandes rasgos el proceso de activación llevado a cabo, se enumeran sus principales logros de acuerdo con los objetivos planteados, para luego, realizar un análisis en función de las condiciones morfológicas con respecto a las otras categorías establecidas; esto permitirá generar una gama de conclusiones sobre la relación de la forma urbana con cada categoría, así como formular conclusiones generales sobre los procesos de activación y sus posibilidades de desarrollo en comunidades urbanas que enfrentan condiciones de vulnerabilidad socioeconómica manifestadas espacialmente.

## Procesos de activación de espacios comunitarios

El concepto de activación urbana ya sea para referirse a ciudades, barrios o espacios públicos, ha sido cada vez más utilizado durante los últimos años, siendo más común encontrar casos y experiencias con propuestas metodológicas, avances y desafíos específicos, tal como lo señala Montes (2013) en su libro *Activaciones urbanas para la apropiación del espacio público*. Usualmente, el concepto suele referirse a generar y promover actividades en el espacio público, principalmente aquellas de carácter cultural, lúdico y de ocio. Sin embargo, este artículo plantea que los objetivos de los proyectos comunitarios de apropiación y uso cotidiano de sus espacios públicos van mucho más allá de la simple realización de eventos culturales puntuales y actividades esporádicas. Estos procesos buscan aportar a la integración comunitaria, tanto para su organización interna, como para promover la mejora y el cuidado de sus espacios; para así lograr una mayor participación e incidencia sobre la planificación, gestión y desarrollo de sus barrios y de sus espacios comunes. Además, se plantean con un alto enfoque pedagógico particular sobre cómo habitar en comunidad; en especial, son procesos que visualizan los espacios comunitarios o públicos como grandes oportunidades. Pues son un medio para trabajar objetivos complejos que puedan incidir en la mejora de la calidad de vida de los habitantes, superando la noción del espacio como objeto y replanteándolo como hábitat.

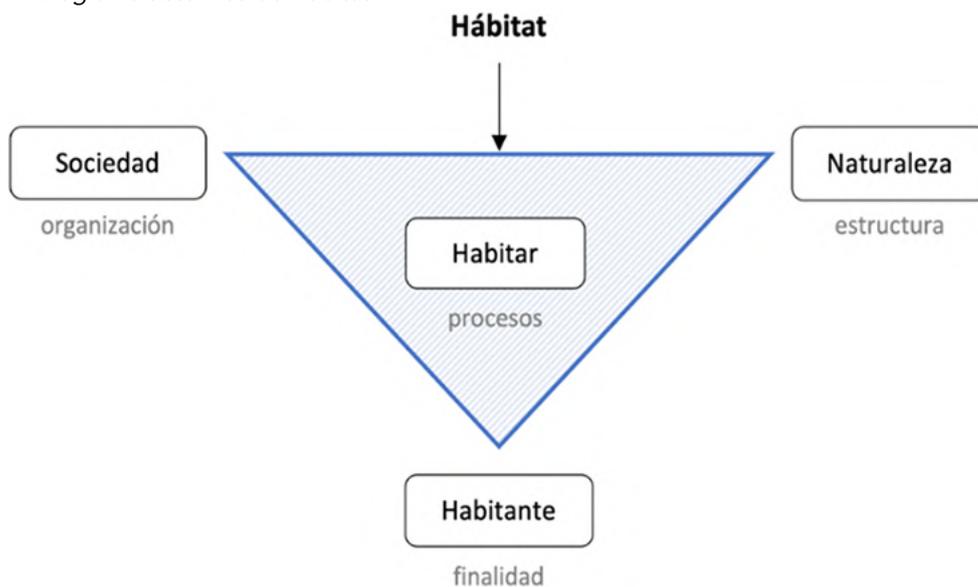
El hábitat humano es entendido desde un paradigma sistémico y complejo, como una trama de vida (Echeverría, 2009). En palabras de Sánchez (2009): “el hábitat no es una cosa, un objeto, sino un fenómeno procesual y fluido en permanente cambio. Un sistema de procesos que implican interacciones dinámicas entre el ser humano y su mundo” (p. 119).

Según Capra (2002), un sistema se compone por cuatro elementos interrelacionados, en el cual la estructura (materia), la organización (forma) y la finalidad (significado) forman una tríada de relaciones e interacciones en la que se desarrollan los procesos del sistema. Según esto, Sánchez (2009) plantea la tríada sistémica Naturaleza-Sociedad-Habitante (Figura 1) para entender el concepto de hábitat, dando especial importancia a los procesos de habitar, necesarios para analizar y comprender los distintos fenómenos asociados a cómo las personas habitan los distintos espacios.

Desde este enfoque, al plantear el concepto de activación, interesa centrarse en los procesos de espacios comunitarios, para los cuales, se puede generar una nueva tríada sistémica. La estructura del sistema, es decir, sus componentes estructurales serían los espacios comunitarios propiamente y su contexto urbano

y natural; la organización del sistema estaría compuesta por las formas de habitar estos espacios por el colectivo social, los usos, las actividades y la regulación tanto formal, establecida por los gobiernos locales e instituciones públicas pertinentes, como los códigos colectivos informales de conducta establecidos en cada espacio de uso compartido por los distintos colectivos que los habitan; y la finalidad sería la misma comunidad, es decir, las personas y los grupos sociales que habitan estos espacios (figura 2).

Figura 1. Diagrama sistémico de Hábitat



Nota: Adaptado de "El Hábitat no es una cosa" (p. 4), por J. Sánchez, en *¿Qué es el hábitat?, las preguntas por el hábitat*, por Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Figura 2. Tríada sistémica de activación de espacios comunitarios



Nota: Elaboración propia, 2023.

Los espacios públicos comunitarios no son vistos únicamente en función de su arquitectura, mobiliario urbano y demás infraestructura complementaria, sino en función de la forma en que son habitados: espacios que significan, donde se tejen relaciones sociales cotidianamente y, muy en relación con su entorno y demás elementos conformadores, como los espacios privados, las instalaciones temporales o naturales como los ríos, la vegetación, la vida silvestre, etc.

La ciudad en efecto no es sólo una agrupación de volúmenes construidos, ni una trama de canales y conexiones, ni una sociedad de individuos, segmentos o instituciones. No es sólo suma de cantidades contables y estadísticas, sino organización y estructura de calidades socialmente establecidas. Una ciudad es sobre todo un campo de significaciones (Delgado, 2011, p. 97).

Desde esta perspectiva, se plantea la definición de activación urbana como el proceso de construir, dar significado y consolidar el vínculo vital y cotidiano entre la gente y sus espacios públicos de uso comunitario. Acorde con esta definición, se establecen seis categorías para estudiar los procesos de activación:

Con respecto a los espacios que se habitan:

- Desde su morfología.
- Desde cómo se gestionan.

Con respecto a las formas en que se habitan estos espacios:

- Desde su uso cotidiano.
- Desde los procesos de apropiación y negociación.

Con respecto a las personas que habitan:

- Desde la participación de la comunidad, incluidas sus formas de organización.
- Desde el tejido de relaciones sociales.

Partiendo de esta definición de activación urbana y de las categorías propuestas, este estudio se centrará en la temática de la forma urbana, por lo tanto, la pregunta que interesa contestar es: ¿Cuál es la relación entre la dimensión morfológica del espacio urbano y los procesos de activación de espacios comunitarios?

Se escoge uno de los seis criterios planteados anteriormente, analizado relacionalmente con los otros cinco, pues, aunque se hayan ubicado los criterios según los componentes de la triada sistémica *Espacios comunitarios - Formas de habitar - Comunidad*, interesa analizar los procesos de habitar, ubicados transversalmente en el centro y relacionados con todos los criterios establecidos.

Para esto, se presentará un caso de estudio sobre el proceso de activación de espacios comunitarios, desarrollado por el programa de Trabajo Comunal Universitario (TCU) "TCU-708 Espacio público desde una visión de hábitat", inscrito en la Universidad de Costa Rica, por la Escuela de Arquitectura, desde el Laboratorio de Ciudad y Territorio (LACITE).

## **Procesos participativos desde la academia**

Al haber escogido un caso de estudio mediado desde la academia, es decir, a través de un programa de extensión de una universidad pública en Latinoamérica, es necesario aclarar algunos puntos importantes sobre las condiciones en que se desarrolla el proceso participativo. Al respecto, inicialmente se establecen criterios para la escogencia del caso, cómo debe ser la entrada a la comunidad (entendida como el primer contacto con la comunidad y el acuerdo consensuado de iniciar un trabajo conjunto) y el comienzo de los procesos, para esto se establecen los siguientes puntos:

- La necesidad del proceso debe ser planteada por la comunidad, esto es fundamental para que exista un compromiso por parte de sus habitantes para participar activamente en él.
- Se debe ver el proceso como la continuidad de muchos otros anteriores. Los procesos de activación, desde la definición planteada, inician con el surgimiento del barrio, no debe empezarse de cero. Además, debido a las limitaciones de tiempo y poca flexibilidad de los formatos de proyectos planteados y ejecutados desde la academia, es preferible sumarse a un proceso activo, apoyar sus objetivos y ampliar sus alcances.
- La continuidad y sustentabilidad del proceso no deben depender del proyecto formulado desde la academia, es importante que exista alguna organización, sea pública o privada, que acompañe a la comunidad de forma regular y tenga la capacidad de sostenerlo.

-  
De acuerdo con esto, la estrategia de abordaje y el trabajo de campo, debe concebir al programa de TCU como un tercero, como una organización que media entre pares y facilita procesos; encargada también de sumar organizaciones, públicas y privadas, como agentes potencialmente interesados en colaborar. Por lo tanto, el programa de TCU sirve como articulador para toda la red de partes involucradas que, respondiendo a los intereses de la comunidad, canaliza los esfuerzos y aportes hacia los principales objetivos pactados. Al analizar el proceso participativo para la co-creación de murales comunitarios, Carrasco-Bahamonde (2021) señala:

Es el resultado de un esfuerzo de co-diseño y co-producción del entorno que promueve la participación y colaboración entre administración central, sociedad civil y entidades privadas, impactando positivamente en términos de promover la apropiación comunitaria y poner en valor la identidad y patrimonio local (p. 56).

El autor explica cómo mediante un proceso de este tipo se puede generar una acción sobre el espacio común al integrar la participación y colaboración de diversas entidades. El TCU promueve que estas relaciones y canales de comunicación se mantengan y crezcan mediante los distintos proyectos y acciones para la mejora espacial del barrio. Asimismo, en cuanto al tipo de participación que se desea analizar, se pretende lograr una participación sinérgica, según la define Munera (2008):

[Sobre la participación sinérgica] propia de dinámicas que contribuyen efectivamente al soporte y orientación de procesos de desarrollo entendidos como una construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente determinada... donde el carácter constructivo y propositivo de la participación, se fundamenta en prácticas articuladas a un proceso democrático y autogestionario, a través del cual se pretende construir alternativas de vida, colectivas (p.127).

Es de gran importancia que, en proyectos de activación mediados desde la academia, se trabaje desde este enfoque para garantizar la participación de las comunidades. Las acciones ya realizadas deben verse como oportunidades para articular redes de trabajo que continúen funcionando una vez terminados los procesos.

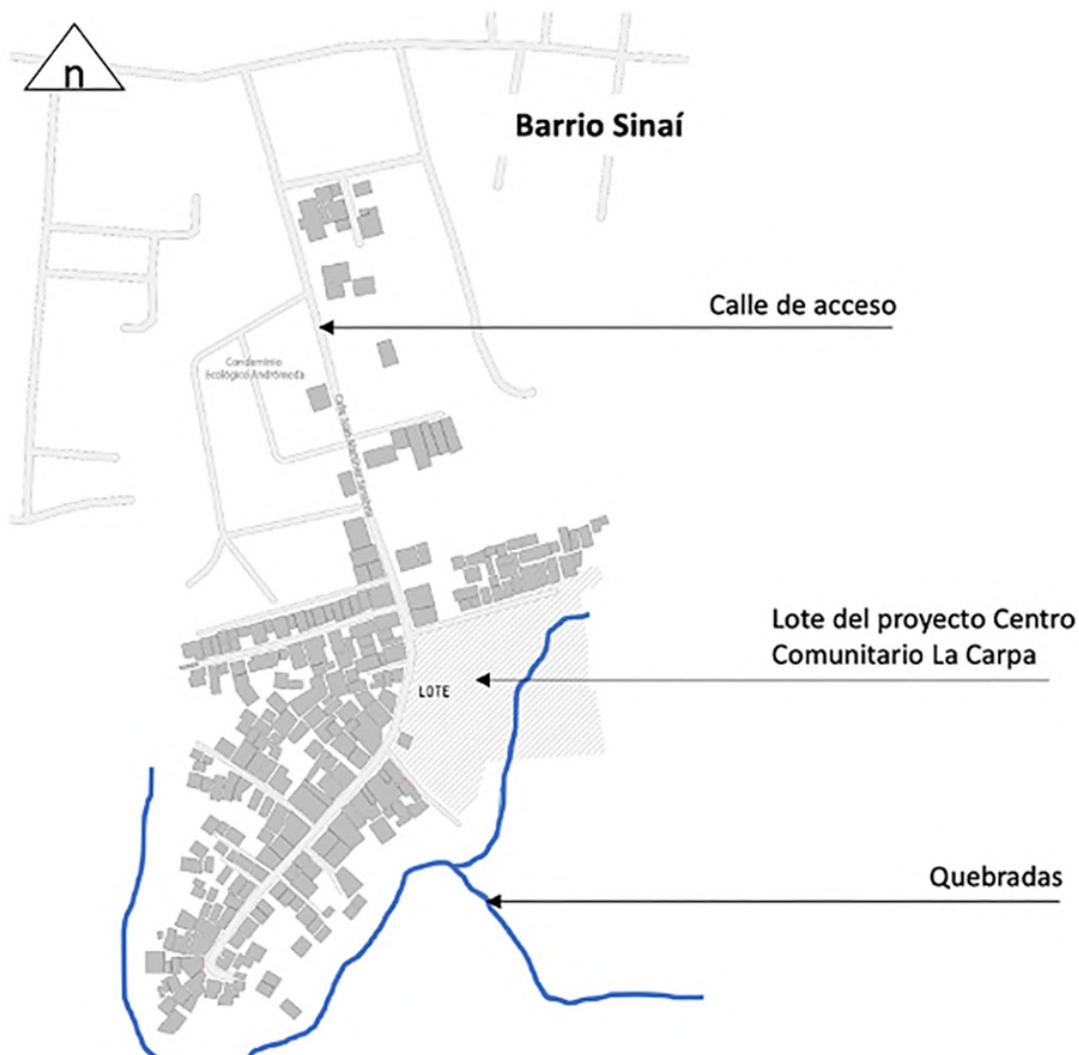
## Caso de estudio: Barrio Sinaí

Se presenta el proceso realizado durante el 2018 y el 2022, ubicado en la comunidad del barrio Sinaí, en San Rafael de Montes de Oca, San José, Costa Rica. Sinaí es un barrio informal consolidado que nace al final de la década de 1980, cuenta con una población de alrededor de 2000 personas, de las cuales casi la mitad son infantes. La comunidad está formada por familias de escasos recursos económicos y expuestas a muchas condiciones de vulnerabilidad social: pobreza, situación migrante irregular, hacinamiento, delincuencia, consumo y venta de drogas, falta de infraestructura básica (calles, aceras, sistemas de recolección de aguas pluviales, tratamiento de aguas, sistemas de conexión eléctrica, etc.) y de servicios sociales (escuelas, colegios, centros de salud, centros de cuidado, etc.), entre otras. En general, se percibe cierto abandono

estatal para garantizar el cumplimiento de los derechos ciudadanos de los que gozan la mayoría de barrios formales. Su estructura urbana está organizada a partir de una calle principal con pequeñas calles transversales que descienden hacia dos quebradas de bajo caudal, con una fuerte pendiente del terreno (Figura 3).

Si bien todo el barrio se conoce como Sinaí, está conformado por cuatro sectores: Sector Sinaí, el más consolidado y de mayor antigüedad (más de treinta años), se ubica hacia el sur del barrio; Sector Calle Pastrana, situado en el centro, a lo largo de una calle sin salida que se extiende desde la vía principal hacia el oeste; Sector Callejón de Rigo, localizado en una calle central que va desde la calle principal hacia el este, y se caracteriza por estar sobre una zona de nacientes de agua; y el Sector de Villa Esperanza, el más reciente, formado durante el año 2017, situado en el norte del barrio, al este de la calle principal, caracterizado por su población mayoritariamente nicaragüense.

Figura 3. Plano general del barrio Sinaí



Nota: Elaborado por "TCU-708 Espacio público desde una visión de Hábitat" de la Universidad de Costa Rica, 2019.

Sus límites de crecimiento horizontal están marcados por dos corredores biológicos con una frondosa vegetación, invadida progresivamente por la presión del crecimiento urbano del asentamiento. Más allá de estos límites naturales, colinda con otros barrios y urbanizaciones de mayor estrato económico, lo que ha ocasionado una gran cantidad de prejuicios en ambos sentidos, generando una poca o nula relación con las comunidades vecinas. Dentro del asentamiento, prácticamente todo el suelo disponible ha sido ocupado por las viviendas de uno o dos niveles en constante aumento; con excepción de una propiedad privada conformada por áreas verdes, ubicado en el centro del asentamiento donde precisamente se entrecruzan sus distintos sectores. Anteriormente, este terreno solía utilizarse como botadero de escombros y basura, al iniciar el proceso del TCU, lucía como una gran montaña de residuos que se desbordaba hacia la calle (Figura 4).

**Figura 4.** Antes y después de la limpieza del terreno del proyecto La Carpa en Barrio Sinaí



Nota: Elaborado por "TCU-708 Espacio público desde una visión de Hábitat" de la Universidad de Costa Rica, 2019.

## Metodología empleada

El programa comienza a trabajar en la comunidad en el año 2018 para apoyar un proyecto de Circo Social para niñas, niños y jóvenes, impartido por la Asociación Nacional de Arte y Circo (ASOCARTE), colectivo independiente de artistas circenses y de artes escénicas. Los talleres de circo se realizaban, por decisión del colectivo, en el terreno privado que fungía como botadero, esto por ser el único espacio abierto disponible, a pesar de su pésimo estado físico y los posibles riesgos para la salud que implicaba utilizarlo.

El programa de Trabajo Comunal Universitario plantea un proceso de activación que encamine hacia la transformación del terreno en un espacio público comunitario y de equipamiento social. De esta forma, mediante el uso semanal del espacio para los talleres con la comunidad, tanto con la población infantil en el programa de circo social, como con las personas adultas líderes comunitarias de los distintos sectores, se empieza a construir un imaginario distinto hacia el espacio. Se inicia la negociación con la propietaria del terreno, la organización comunitaria y la Municipalidad de Montes de Oca, para plantear el desarrollo de un proyecto, que luego de una serie de talleres participativos, la comunidad decide llamar: Centro Comunitario La Carpa (Figura 5), en reconocimiento al circo social que inició todo el proceso.

Figura 5. Propuesta arquitectónica para el Centro Comunitario La Carpa



Nota: Elaborado por "TCU-708 Espacio público desde una visión de Hábitat" de la Universidad de Costa Rica, 2019.

En el caso del programa Trabajo Comunal Universitario, se trabaja con grupos de estudiantes de distintas carreras: Arquitectura, Trabajo Social, Antropología, Derecho, Agronomía, Comunicación Colectiva, Educación, Ingenierías, Promoción de la Salud, Ciencias Políticas, entre otras. Esto permite formar equipos interdisciplinarios para diversos temas como infraestructura comunitaria, apoyo al Comité de Organización Local, manejo ambiental, comunicación y circo social. Estos grupos se reúnen semanalmente, tanto de forma independiente como en reunión general de coordinación, para proponer distintas actividades y talleres participativos con la comunidad. Tienen la función de acompañar a las personas líderes del barrio en sus distintas tareas de gestión y proyectos comunales, generando capacidades y transferencia de conocimiento que se construye colectivamente. Esto permite también que las personas estudiantes aprendan de los saberes de la comunidad y de otros profesionales de distintas instituciones y organizaciones, poniendo a prueba sus conocimientos académicos desde el trabajo colaborativo y transdisciplinar.

Específicamente, sobre el proyecto del Centro Comunitario La Carpa, la estrategia de activación ha consistido en el uso cotidiano y semanal por las actividades del circo social y de encuentro comunitario, es decir, empezar a utilizar el espacio como un terreno público para uso y disfrute de toda la comunidad.

**Figura 6.** Talleres con niñas y niños del Circo Social Sinaí



Nota: Fotografías tomadas por TCU-708 Espacio público desde una visión de Hábitat de la Universidad de Costa Rica, 2018-2020.

Luego de cuatro años y medio de trabajo con la comunidad, de los cuales casi la mitad concurren durante el periodo de la pandemia por el virus COVID-19, el programa y los procesos de activación que este ha promovido, han logrado los siguientes resultados:

- Consolidar una figura de organización comunitaria representativa de los distintos sectores, reconocida por la comunidad y la institucionalidad, que trabaje de forma activa y continua.
- Cambiar el imaginario colectivo en relación con el terreno no construido y en estado de abandono; antes se usaba y se hacía referencia a este como “el botadero de basura”, ahora se reconoce como un espacio comunitario, utilizado para los talleres de circo y por la Municipalidad para el proyecto del Centro Comunitario.
- Cambio morfológico en la configuración, apariencia y equipamiento de este terreno, el sector colindante con la calle interna del barrio se mantiene limpio y el interior del terreno es visible hacia la acera.
- Instalar diferentes tipos de mobiliario urbano a lo largo de la iniciativa.
- Involucrar al gobierno local en el proceso, de forma que apoye, legitime y promueva el proyecto Centro Comunitario La Carpa.
- Consolidar una importante red de organizaciones en torno al proceso en Sinaí y el proyecto La Carpa, tanto instituciones públicas, como privadas y de cooperación internacional, como la Embajada de Estados Unidos de Norteamérica.
- Generar alianzas con instituciones como la Escuela Inglaterra (escuela pública a la que asiste la mayoría de la población infantil de Barrio Sinaí) o el Hogar Calasanz (albergue infantil privado en las cercanías de Barrio Sinaí que posee amplias instalaciones deportivas y áreas verdes), las cuales facilitan sus instalaciones para empezar a dar contenido al programa del proyecto, realizando talleres, capacitaciones, clubes deportivos y actividades culturales.
- Implementar una estrategia política generando articulaciones y procesos de negociación con las comunidades vecinas, otros barrios y organizaciones del distrito y del cantón, para promover la iniciativa La Carpa como un centro comunitario de impacto cantonal.

## Cambios en la morfología urbana del barrio

En el caso de Sinaí, serán descritos algunos cambios concretos consolidados a través del proceso de activación urbana sobre el terreno del proyecto La Carpa y su contexto inmediato:

- Se ha modificado la topografía, se eliminó gradualmente un talud de 2.5 metros de alto que separaba el terreno de la acera pública, en ocasiones con ayuda de maquinaria y personal municipal.
- Se generó una plataforma bastante plana y regular hacia el borde del terreno colindante con la calle pública interna del barrio, espacio donde se realizan las actividades del circo social.
- Se modificó, poco a poco, la vegetación existente al controlar las especies invasivas, como el zacate elefante (especie de pasto de gran tamaño y de crecimiento muy rápido, que se expande sobre las superficies verdes sin sombra, cubriéndolas en su totalidad rápidamente), sobre la plataforma al frente del terreno, también se limpiaron escombros y basura de todo tipo.
- Se construyeron viviendas informales con permiso de la propietaria en el perímetro colindante con lo establecido para el proyecto La Carpa, antes espacio baldío del mismo lote. Esto es un cambio negativo y de alto impacto ambiental, pero demuestra que, de no ser por el proceso de activación, el terreno estaría ocupado por viviendas informales y otras edificaciones de uso privado como iglesias evangélicas (en la actualidad existen varias iglesias distintas dentro del barrio, dentro del terreno ya existe una que durante el 2019 compró informalmente un área de 250 m<sup>2</sup> para construir un parqueo).
- Se construyó, a lo largo del tiempo, una serie de instalaciones efímeras y mobiliario urbano para uso comunitario: gradas de acceso, barandas de bambú y madera, camas de cultivo para una huerta comunitaria, una compostera orgánica, un rótulo con el nombre del barrio y del proyecto, un mural participativo de gran escala frente al lote baldío, bancas y asientos de distintos tipos, una instalación a escala habitable con varias cubiertas de lona y estructura de bambú, denominada "La Carpa Provisional", producto de un taller de diseño en madera (Arquiwood), organizado por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica a principios del año 2020.
- Se limpió y acondicionó la acera frente al lote por parte de la Municipalidad, ya que antes estaba cubierta por tierra y escombros.
- Se construyó y habilitó un puesto de venta de lotería, con permiso de la propietaria y tolerancia de la Municipalidad, este pequeño puesto de metal sirve como punto de información y encuentro, por su ubicación estratégica y gran circulación de personas frente al lote.

-  
Este recuento de los cambios en su morfología y de los principales logros del proceso de activación explican el porqué del caso de estudio. Ahora, en cuanto a la pregunta de investigación, ¿cómo se relaciona la morfología urbana y sus cambios en el tiempo con los procesos de activación de espacios comunitarios?, se presentan a continuación los hallazgos obtenidos durante el proceso, desde los cuales esta pregunta puede ser respondida.

## En cuanto a los procesos de gestión de espacios comunitarios

Uno de los hallazgos más relevantes es la gran oportunidad que significó utilizar la representación formal del proyecto mediante imágenes de calidad fotorrealistas, como parte de la estrategia para promover su gestión; es decir, mostrar el resultado final del mismo una vez construido. Este recurso evidenció su potencial para impulsar la iniciativa ante la comunidad y ante las autoridades pertinentes. Además, puede ser utilizado por las organizaciones participantes, la municipalidad o el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, para involucrar más a otras instituciones y organizaciones según los objetivos de gestión.

Concretamente, mostrar un proyecto desarrollado formalmente ante la comunidad de Sinaí, estimuló la reactivación de la Asociación de Desarrollo y su presentación ante la municipalidad. Hubo un fuerte apoyo gubernamental a la propuesta por lo que se involucró también la asociación comunal para la limpieza y cuidado del terreno. Este proceso contribuyó a la legitimación de la propuesta formal ante el resto de la comunidad, que comenzó a percibir la propuesta de manera favorable al contar con apoyo municipal.

De igual forma, los cambios, graduales y constantes, en la morfología de los espacios públicos comunitarios, como por ejemplo una banca, un rótulo, un mural o una cama de cultivo; son clave para sostener un proceso de activación, para la motivación de la comunidad y para dar credibilidad a la iniciativa y a la organización comunal ante las autoridades responsables de la gestión del proyecto. Es necesario ver que el espacio evoluciona formalmente para demostrar que la gestión avanza.

## En cuanto a los usos cotidianos del espacio

El cambio de imaginario, por parte de la misma comunidad, sobre determinado espacio es fundamental para el éxito de un proceso de activación. El lote del proyecto La Carpa en el barrio Sinaí, pasa de concebirse como un botadero de basura, a transformarse en un espacio de encuentro y recreación para la comunidad. Para lograr este tipo de cambio se debe trabajar desde la cotidianeidad, es necesario que la comunidad vea el espacio ser utilizado de otra manera. Por ejemplo, durante años fue común el ingreso de camiones de basura depositando residuos, sin embargo, cuando aparecieron signos claros de

que el espacio le pertenecía a la comunidad y esta lo usaba, los camiones dejaron de llegar. Entre estos signos resalta la construcción de una baranda de bambú en el perímetro del terreno por parte de la comunidad (Figura 7), la limpieza constante dada y el mobiliario urbano que se instaló.

**Figura 7.** Baranda de bambú construida por la comunidad



Nota: Fotografía tomada por "TCU-708 Espacio público desde una visión de Hábitat" de la Universidad de Costa Rica, 2020.

Las huertas urbanas comunitarias son un excelente signo e indicador de uso cotidiano en un proceso de activación, si no se les da mantenimiento se vuelve evidente su abandono. Además, son una herramienta efectiva para promover el uso cotidiano y apropiación por parte de la comunidad, promueven la interacción social y el trabajo colaborativo, desde la constancia y la sustentabilidad en los procesos.

La instalación de la estructura temporal de La Carpa Provisional (Figura 7), marcó un hito en el proyecto, posicionó el espacio como punto de encuentro y de referencia, reunión e información; y aunque no contaba con mucho mobiliario, motivó a personas de distintas edades a utilizar el espacio cotidianamente en distintos horarios.

## En cuanto a los procesos de apropiación y negociación

La apropiación es una condición que funciona en dos sentidos, por un lado, las personas que sienten un lugar como propio manifiestan y visibilizan su afiliación hacia este; por otro lado, es necesario que el resto de las personas reconozcan esa relación de apropiación, la consideren evidente (De Certeau, 1999). Hay aspectos formales de carácter simbólico que son fundamentales para una comunidad o colectivo. Esta condición puede demostrarse desde el mural realizado en el barrio de Sinaí mediante un evento participativo en una pared localizada frente al lote baldío.

Primero se diseñó el mural con niñas y niños como parte de las actividades lúdicas que se llevan a cabo todos los sábados en el terreno, luego se mostró el diseño a la organización comunitaria y se les invitó a participar en su ejecución; sin embargo, se vieron en la dificultad de que las personas adultas de la comunidad no asisten a las jornadas de trabajo para la planificación y ejecución del mural, por lo que se realiza con una gran participación de niñas y niños.

El mural también experimentó una serie de dificultades, pues este se ubica en una esquina donde se reúne, comúnmente, un grupo de jóvenes de la comunidad, quienes reclamaron la eliminación de una frase escrita por ellos en la pared del mural y solicitan una solución que también favorezca a su creatividad. Ante los argumentos presentados, el TCU decide respetar su solicitud e integrar la frase al mural. Esta frase incluía el apodo con el que estos jóvenes llaman al barrio, el cual no gusta a las personas adultas. Posteriormente, las personas de la organización comunitaria reclamaron la presencia de la frase y del apodo, de modo que los representantes tuvieron que solo ellas estaban autorizadas a negociar el contenido del mural, pero su falta de participación llevó a tomar la decisión por aparte. Finalmente, se aceptó la permanencia de la frase en el mural. Este mural modificó considerablemente el paisaje urbano entorno al terreno, volviéndolo más ameno y evidenciando el nuevo uso de la zona; además, el proceso de negociación con el grupo de jóvenes, quienes nunca antes se habían acercado a las actividades, permitió compartir una importante marca de apropiación sobre el espacio (Figura 8).

Figura 8. Mural participativo al frente del terreno de La Carpa en Barrio Sinaí



Nota: Fotografía tomada por "TCU-708 Espacio público desde una visión de Hábitat" de la Universidad de Costa Rica, 2019.

## En cuanto a la participación de la comunidad, incluidas sus formas de organización

En el caso del barrio Sinaí, existía una organización comunitaria formal bajo la figura de Asociación de Desarrollo (única figura reconocida legalmente por la institucionalidad estatal en Costa Rica), pero se encontraba inactiva desde hace ocho años, con el agravante de que ante el crecimiento del barrio, las personas que conformaban la asociación pertenecían a un sector específico asociado a una iglesia evangélica; los otros sectores y personas que no pertenecían a esa iglesia no se sentían representados por la asociación. El terreno donde se ubica el proyecto La Carpa se localiza en un punto clave del barrio, pues allí se cruzan perpendicularmente las dos calles más importantes demarcando los límites entre sectores. En parte por esto, por su condición de borde, era un espacio marginal, conflictivo y que no se identificaba como perteneciente a ningún sector en específico, lo que fue clave para la ubicación de esta iniciativa comunitaria.

Esto también permite explicar la relación entre la gestión del proyecto y la evolución en la organización del barrio. Al empezar a trabajar en el terreno, fue necesario interactuar y negociar, casi de forma natural, con lideresas de los cuatro sectores existentes, principalmente para coordinar la participación de las infancias en el programa del circo social. Al surgir la propuesta de La Carpa,

como parte del proceso generado en torno a este programa, se siguió coordinando con estas y otras personas reconocidas en sus sectores. Al identificar la necesidad de contar con una figura organizativa formal para presentar el proyecto ante la municipalidad, se decidió reactivar la asociación existente, esta vez incluyendo a personas de todos los sectores, Sin embargo, esto no fue posible debido a la situación con la iglesia evangélica explicada anteriormente; en su lugar, se decidió formar un nuevo comité, conformado por las personas líderes con las que ya se estaba trabajando y con representación equitativa de los cuatro sectores del barrio. Este nuevo comité, ya reconocido por la Municipalidad y otras organizaciones del distrito, se ha consolidado paulatinamente y logró formalizarse como una nueva Asociación de Desarrollo en el año 2022.

Las formas de participación que prevalecen son la colectiva organizada: éstas se refieren al establecimiento de estructuras organizativas (formales o no formales) que regulan las interacciones entre los actores, que se vinculan a dinámicas participativas a largo alcance. Estas estructuras organizativas son flexibles y permiten la rotación de personas u organizaciones en las instancias de coordinación y/o dirección (Munera, 2008, p 130).

El proceso en Sinaí se ha podido realizar gracias a la participación constante de niños y niñas que asisten semanalmente al programa del circo social, mientras que el apoyo de la población adulta, por distintas razones comprensibles, tiene una participación menor. Sin embargo, la participación adulta tuvo un apoyo importante en el proyecto arquitectónico para el Centro Comunitario, ya que su colaboración fue relevante en las actividades de gestión para La Carpa.

## **En cuanto al tejido de relaciones sociales**

Gracias al proceso de activación en el barrio Sinaí y la gestión participativa del proyecto, muchos de los prejuicios dentro y fuera del barrio han menguado, y las personas líderes que representan a los distintos sectores de la comunidad son conocidos por interactuar regularmente y apreciar la importancia del trabajo colaborativo. El espacio común, el terreno destinado a la propuesta ha fungido como un articulador comunitario fundamental en el avance del proyecto, no solo por la ruta participativa de gestión y su impacto en la organización comunitaria, sino también por convertirse en un punto de encuentro y consolidar su carácter de centro del barrio, lo cual permitió una mayor interacción entre distintas personas de la comunidad. La instalación de una cubierta temporal por parte del TCU, junto con la caseta de venta de lotería —que también funciona como

puesto de información— reforzó la condición de este espacio como punto de encuentro.

También cabe resaltar cómo el proceso de activación ha afectado la relación con otros barrios y comunidades vecinas. Como parte de una estrategia política para la aprobación del proyecto La Carpa, el comité del barrio, con el acompañamiento del TCU, se ha reunido con las organizaciones de barrios vecinos, instituciones educativas y distintas personas funcionarias de la Municipalidad. Estas reuniones son convocadas para que la comunidad presente el proyecto y genere alianzas para impulsar su gestión y promoción. A su vez, estos contactos y vínculos sirven para formar una red de organizaciones para la acción común, la colaboración y la representación política en beneficio de las comunidades del cantón, logrando romper prejuicios anteriores direccionados hacia el barrio de Sinaí y su comunidad.

## Conclusiones

A modo de conclusión, interesa reflexionar sobre el papel de los proyectos arquitectónicos y urbanos en el desarrollo de las comunidades expuestas a las condiciones más vulnerables. Muchas veces se suele visualizar a los grandes proyectos de infraestructura que generan cambios significativos en la morfología urbana, como el fin deseado, como la solución a muchas problemáticas sociales y económicas, que la comunidad no sabe cómo enfrentar realmente. Esto no es necesariamente equívoco, el potencial del espacio público comunitario como articulador e integrador social es indiscutible y está más que demostrado (Borja y Muxi 2010; Jacobs 1959; Gehl 2004; Yory 2011; Torres 2015). No obstante, ha quedado en evidencia que si no se abordan integralmente las problemáticas sociales y se acompañan de programas que atiendan de forma sostenida este tipo de necesidades, los proyectos de infraestructura comunitarios tienden a caer en el abandono y no satisfacen las necesidades por las que fueron desarrollados.

Si bien a veces no se cuenta directamente con los recursos financieros para desarrollar grandes proyectos de infraestructura en determinada comunidad, la simple representación formal de la propuesta puede impulsar su gestión y hacerla realidad de forma orgánica entre la comunidad y las instituciones gubernamentales pertinentes; como también —y más importante— puede utilizarse como estímulo para la participación con las comunidades, que signifiquen mejores oportunidades de organización, así como el desarrollo de capacidades y condiciones para la gestión colectiva de sus barrios y espacios comunes. Esta idea es viable siempre y cuando exista realmente un interés

institucional en realizar el proyecto y se logre articular un proceso de gestión consensuado para que este avance.

Los procesos de activación de espacios públicos comunitarios se pueden analizar y evaluar en el marco de las siguientes categorías:

- Desde su morfología.
- Desde cómo se gestionan.
- Desde su uso cotidiano.
- Desde los procesos de apropiación y negociación.
- Desde la participación de la comunidad.
- Desde el tejido de redes y relaciones sociales que generan.

De este modo se contemplan tanto a los espacios que se habitan, como a las formas en que se viven estos espacios por parte de las comunidades. Estas categorías no son únicas ni excluyentes, se pueden cruzar, fusionar o dividir en otras subcategorías más específicas, pero, en sí, representan una base amplia para el análisis de estos procesos desde una visión compleja de hábitat. Dando un resultado distinto al que se alcanzaría si se centra la atención únicamente en el mejoramiento de la infraestructura, lo cual permite entender los espacios comunitarios desde los procesos de habitar y las relaciones que en estos se tejen.

Los procesos de trabajo para efectivizar o conseguir los cambios en la morfología urbana mediante proyectos realizados o, simplemente, diseñados para determinado espacio de uso comunitario, pueden convertirse en motores de gestión para trabajar distintas problemáticas sociales y económicas. Incluso pueden tener un papel clave en el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias locales, ayudar a unir sectores divididos históricamente dentro de un mismo barrio y servir como herramientas de presión política hacia los órganos gubernamentales de toma de decisiones.

Para esto, es fundamental la inversión en programas de acompañamiento social al desarrollo de estas propuestas. Los programas deben sostenerse en el tiempo y sus plazos de duración suelen ser mucho mayores al tiempo en que se desarrolla la infraestructura mediante proyectos específicos. Es indispensable acompañarlos mediante procesos altamente participativos en los que se involucre directamente a las comunidades y sus organizaciones locales. La participación de las comunidades en estas actividades no solo busca la apropiación de los espacios y de la infraestructura desarrollada, sino también — y más importante aún— busca consolidar y legitimar a las organizaciones locales y capacitarlas para asumir los procesos de gestión de estos espacios en cuanto a su planificación, su desarrollo, su cuidado y mantenimiento futuro.

Los procesos liderados por la academia, principalmente desde las universidades públicas, llenan, en cierta medida, el vacío de la gestión social. Este acompañamiento presenta condiciones idóneas en cuanto a la continuidad que ofrecen en el tiempo y la gestión de recursos, tanto humanos como técnicos, que las universidades pueden canalizar. Sin embargo, este papel pertenece a las instituciones públicas de los gobiernos locales, por lo que la academia debe limitarse a la mediación entre las comunidades y los gobiernos locales y demás instituciones públicas y privadas. No deben suplantar al Estado en la atención de las comunidades y barrios, deben facilitar el desarrollo de programas y proyectos en las comunidades articulando redes de contactos y canales de participación, acompañando a ambas partes en espacios de mediación y negociación. De este modo se evita una práctica asistencialista desde la academia y podrá retirarse de los procesos una vez que las distintas instituciones estatales respectivas, como gobiernos locales o municipalidades, operen de forma regular y sostenida.

## Referencias bibliográficas

- Borja, J., & Muxi, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona, España: Editorial Electa.
- Capra, F. (2002). *Las conexiones ocultas*. Barcelona, España: Editorial Anagrama S.A.
- Carrasco-Bahamonde, D. (2021). Arte, Memoria y Territorio. Estudio de caso del proyecto 'Muralismo en mi Barrio' en Huechuraba, Chile. *On the Waterfront*, 63(10), 36-59.
- De Certeau, M. (1999). *La Invención de lo cotidiano*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid, España: Editorial Catarata.
- Echeverría Ramírez, M. C. (2009). Hábitat: concepto, campo y trama de vida. En Yory, C. M., Sánchez Ruiz, J., Gutiérrez Flórez, F., Zuleta Ruiz, F. B., & Muñoz, E. (Eds.), *¿Qué es Hábitat? Las preguntas por el hábitat* (pp. 15-59). Medellín, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Gehl, J. (2004). *La humanización del espacio urbano*. Barcelona, España: Reverté.
- Jacobs, J. (1959). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Montes Ruiz, A. P. (2013). *Activaciones urbanas para la apropiación del espacio público*. San José, Costa Rica: Editorial Hermanos Segura.

Munera, M. C. (2008). *De la participación destructora a la participación sinérgica*. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez Ruiz, J. (2009). El Hábitat no es una cosa. En Yory, C. M., Echeverría Ramírez, M. C., Gutiérrez Flórez, F., Zuleta Ruiz, F. B., & Muñoz, E. (Eds.), *¿Qué es Hábitat? Las preguntas por el hábitat* (pp. 117-140). Medellín, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Torres Tovar, C. A. (2015). *Vivienda Social en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Villalta Flórez-Estrada, M. (2019). Población migrante y Derecho a la Ciudad: una aproximación desde el caso de Costa Rica. *Boletín Científico Sapiens Research*, 9 (2), 98-117.

Yory, C. M. (2011). *Espacio público y derecho a la ciudad*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.